

**Alfredo Laverde Ospina, *Tradición literaria colombiana. Dos tendencias. Una lectura de Isaacs, Silva, García Márquez y Mutis*, Medellín, Universidad de Antioquia, Colección Narrativa / Teoría, 2008, 275 p.**

No es un secreto que en la actualidad el estudio sistémico de lo literario no sea pretendido, ni siquiera dentro de la academia. La crítica de la literatura declinó en fórmulas gastadas y lugares comunes, tipo: “Jorge Isaacs, padre del romanticismo latinoamericano”, “*De sobremesa*, novela autobiográfica” y “Gabo, máximo exponente del realismo mágico”. Fórmulas que parecen explicar todo aunque en ellas no haya certeza sobre el significado de expresiones tales como “padre” o “máximo exponente”, o mucho menos de las concepciones “romanticismo latinoamericano”, “novela autobiográfica” y “realismo mágico”. De esta manera: la existencia de los estudios literarios en la academia colombiana se desconoce o carece de todo sentido, y la responsabilidad sobre lo literario recae en cualquier persona, excepto en el estudioso o especialista<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los interesados en el análisis de lo literario no

Por lo anterior, sorprende la aparición de una investigación como *Tradición literaria colombiana...* de Alfredo Laverde Ospina<sup>2</sup>. En su libro, el autor elude las formas convencionales de *comentar* la literatura y se concentra en el *análisis* propiamente dicho.

---

deben olvidar que la disciplina que fundamenta tal actividad, se denomina Estudios literarios, los cuales nacieron a principios del siglo XX en el centro de las discusiones de los formalistas rusos. Su intención: otorgarle a la evaluación de la literatura un soporte teórico y metodológico, desde la propia naturaleza de lo literario y desde el fundamento de la investigación. Véase, a modo de introducción, TODOROV, Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Argentina, Siglo XXI, 2007, 235 p.; BAJTÍN, Mijail, *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*, Madrid, Alianza, 1994, 265 p.

<sup>2</sup> Doctor en Literatura hispanoamericana de la Universidad de São Paulo, Brasil. Profesor de literatura de la Universidad de Antioquia. Ha publicado diversos artículos sobre historia e historiografía literarias en revistas nacionales. Investigador del Grupo de Investigación “Colombia: tradiciones de la palabra”. Más información en: <http://ihlc.udea.edu.co/>

¿Cómo lo hace? En principio evita la neta evaluación del escritor, lo que regularmente acaba en una suerte de biografía o “biografismo”. Así mismo, sortea el análisis individual de la obra, lo que tradicionalmente ocasiona la desarticulación del objeto literario de su propio sistema o campo; y finalmente, no se guía por ninguna concepción o membrete clasificatorio, como la adscripción de la obra y los autores a un movimiento, escuela o generación literaria; ni tampoco los comprende como único resultado de los procesos sociales, lo que ha producido una pobre y elemental teleología o determinismo “causalístico”. En otras palabras, el autor sortea los fracasos de la crítica y la historia literaria tradicional colombiana, al centrarse no en obras y autores individuales—suelos, desarticulados—, sino en el estudio del sistema de relaciones que dichas obras, autores, mambres clasificatorios y contextos históricos, establecen<sup>3</sup>.

Alfredo Laverde propone una serie de diálogos, tanto de afinidades como de oposiciones, entre un conjunto de obras y autores considerados como “clásicos”, y que por lo mismo han configurado el panorama narrativo colombiano (e hispanoamericano). Dicha serie de diálogos

que el autor propone entre las obras y los autores mencionados configuran lo que se podría llamar (aunque el autor no lo haga categóricamente), una literatura colombiana como sistema, es decir, una red de relaciones, de interconexiones, entre las obras literarias del siglo XX y las del siglo XIX colombiano<sup>4</sup>. Así, la presente investigación resulta relectura de la literatura colombiana (relectura crítica), centrada en las obras: *María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895), *De sobremesa* (1896) de José Asunción Silva (1865-1896), *La hojarasca* (1955) y *El coronel no tiene quien le escriba* (1958) de Gabriel García Márquez (1928), y *La nieve del almirante* (1986) y *Un bel morir* (1989) de Álvaro Mutis (1923).

La hipótesis que el libro demuestra establece que: “[En el] interior de toda obra literaria subyace una referencia implícita a diversas realizaciones artísticas precursoras de la concepción estética”. Esta “referencialidad” a las obras del pasado cumple dos funciones: permitir la actualización de la obra anterior, su “rescate del olvido”, y configurarla como “legitimadora del carácter estético que pretende poseer la obra que las contiene”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> De allí que Gutiérrez Girardot, por ejemplo, establezca la “necesidad”, en el orden de lo social, de repensar y reescribir la historia literaria colombiana y latinoamericana. GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, Presidencia de la República, Nueva Biblioteca Colombiana de la Cultura, 1991, pp. 13-96, y *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Cave Canem, 1989, 100 p.

<sup>4</sup> Muy distinto a la visión lineal, progresiva, en la que se suceden las obras a lo largo del tiempo, y en las que los autores parecen convertirse en protagonistas o héroes, encargados de hacer que la historia literaria se mueva, se desarrolle.

<sup>5</sup> LAVERDE OSPINA, Alfredo, *Tradición literaria colombiana. Dos tendencias. Una lectura de Isaacs, Silva, García Márquez y Mutis*, Medellín, Universidad de Antioquia, Colección Narrativa / Teoría, 2008, p. 223.

Con la intención de acreditar la importancia del planteamiento de Alfredo Laverde es necesario aclarar que las *referencias implícitas*, de las que habla en su libro, no responden solamente al aspecto temático—evidente a lo largo del tiempo, incluso en obras de diferentes géneros literarios—, sino que también hacen alusión a la utilización de diversas técnicas narrativas, concepciones estéticas y posiciones ideológicas. Así mismo, es necesario explicar que metodológicamente no se trata de un análisis de la intertextualidad literaria, ni mucho menos de la constatación de la recepción, suscitada por las obras y los autores anteriores en la literatura posterior. En esta investigación el análisis estructural es superado por la evaluación ideológica de la obra, la cual se fundamenta con la revisión de la crítica que las obras produjeron. En otras palabras: la meta de la investigación no reside en el análisis formal ni en el análisis de la recepción, sino en la propuesta de una forma de lectura de lo literario como un todo, en este caso: la lectura de dos tradiciones literarias colombianas, formadas a partir de las afinidades y oposiciones entre las parejas García Márquez-Isaacs y Mutis-Silva:

Creemos que es un hecho que en Isaacs y en Silva se encuentran representadas las dos tendencias que han caracterizado la tradición literaria colombiana, y este trabajo pretende demostrarlo: por un lado, el interés por las temáticas de tipo regionalista, el compromiso político y la presencia de los contenidos propios de la oralidad

y, por otro, la tendencia al cosmopolitismo, a la curiosidad por una tradición eminentemente escrita y a la defensa de la autonomía de la literatura frente a contenidos políticos y programáticos afiliados a las contiendas partidistas<sup>6</sup>.

Este estudio de las posibles relaciones, entre las obras del pasado y las obras del “presente”, recurre, además de las ediciones de las obras y otro tipo de bibliografía de primer orden, a los textos en los que los escritores, como lectores críticos, juzgan la literatura que los antecedió: reseñas, entrevistas, discursos, cartas y diarios.

El libro se divide en cuatro capítulos en los que se estudia a cada uno de los autores citados; sin embargo, en cada capítulo la mención por semejanza u oposición con el resto de los autores es activa. El primer capítulo: “La tensión entre la nostalgia del pasado y la vitalidad del presente en *María* de Jorge Isaacs”, rompe con el tradicional encasillamiento de la obra como ejemplo del romanticismo sentimental, para redimensionarla como “novela fundacional”, en la que se hace evidente “una toma de posición frente a los cambios producidos luego de la instauración del liberalismo radical y de la masonería”<sup>7</sup>, entre mediados y finales del siglo XIX en Colombia. El segundo capítulo: “José Asunción Silva como nomoteta

<sup>6</sup> LAVERDE OSPINA, *Tradición literaria colombiana*, p. 226.

<sup>7</sup> LAVERDE OSPINA, *Tradición literaria colombiana*, p. 17.

de la literatura colombiana”, se opone a la identificación entre personaje y autor, ya que: “si José Fernández es incapaz de escribir, Silva se distancia de éste escribiendo”<sup>8</sup>. Así, la novela resulta “radiografía irónica” del artista del modernismo, en la que uno de los mayores logros del escritor es la selección de la forma *diario íntimo*, así como la construcción en abismo de ella misma. El tercer capítulo: “La novela social de Gabriel García Márquez: de lo íntimo a lo universal”, establece la diferencia de las obras del autor con la novela social y de la violencia: “Aunque esta novela [*La hojarasca*] sea más explícita respecto a los contextos sociopolíticos del momento de su escritura, no por ello esquiva la aspiración de dar un tratamiento moderno y una dimensión universal a problemas locales”<sup>9</sup>. El cuarto capítulo: “La estirpe de los desesperanzados como arquetipo del hombre auténtico en Álvaro Mutis”, plantea que los personajes de Mutis representan la tipología humana del desesperanzado moderno: “El constante vagabundear del personaje [el Gaviero], en los poemas y las novelas, lo convierten en símbolo del peregrinaje propio de quien busca el paraíso perdido por no haberlo reconocido a tiempo”<sup>10</sup>.

Las similitudes entre las dos parejas

<sup>8</sup> LAVERDE OSPINA, *Tradición literaria colombiana*, p. 18.

<sup>9</sup> LAVERDE OSPINA, *Tradición literaria colombiana*, p. 19.

<sup>10</sup> LAVERDE OSPINA, *Tradición literaria colombiana*, p. 190.

de escritores se contrastan con las diferencias entre los dos autores del siglo XIX y los dos del XX. De esta manera, la lectura de García Márquez y Mutis reclama la relectura de Isaacs y Silva. Por ello no se habla de autores u obras desarticuladas, se habla de “literatura”. La colombiana, aunque joven, establece lazos significativos que Alfredo Laverde hace explícitos. Son estos lazos y no la existencia particular de los autores, los que configuran el desarrollo literario colombiano.

Tal procedimiento obliga a la revisión y al estudio de los desarrollos anteriores y posteriores de los autores citados. Por eso el establecimiento de las dos tradiciones: la regionalista, oral, comprometida; y la cosmopolita, escrita y autónoma; dialogan activamente con manifestaciones tales como el cuadro de costumbre, la novela histórica y el romanticismo (para Isaacs), la novela autobiográfica, el diario de artista y el modernismo (para Silva), la novela social, de la Violencia y el realismo mágico (para García Márquez) y la poesía y la novela de sensaciones (para Silva). Así mismo, por fuera del contexto colombiano, los autores y sus obras establecen un vínculo con tradiciones, tipo Chateaubriand, Nordau, Faulkner y Conrad, por citar las más evidentes.

Es de resaltar que el componente teórico desarrollado por el autor no resulta una carga al momento de la lectura. Sencillamente, el peso conceptual se disipa a lo largo de las notas a pie de página, el parafraseo y la ejemplificación; lo cual claramente diferencia

a la presente investigación de los tradicionales libros de crítica, afiliados a posturas teóricas en los que el análisis de las obras resulta secundario ante la propia conceptualización en abstracto<sup>11</sup>.

Finalmente, que sea la lectura de la investigación de Alfredo Laverde una invitación al estudio de la literatura colombiana, en este caso articulando los objetos de estudio a las bases del propio sistema de lo literario. De esta manera podría darse cumplimiento a la idea bajtiniana, en la que: “Un poeta debe recordar que su poesía es la culpable de la trivialidad de la vida”, así como el hombre corriente (en este caso el crítico literario), debe recordar que “su falta de exigencia y de seriedad en sus problemas existenciales es culpable de la esterilidad del arte”<sup>12</sup>.

GUSTAVO ADOLFO BEDOYA SÁNCHEZ  
 Estudiante del Doctorado en Historia  
 de la Facultad de Ciencias Humanas y  
 Económicas de la Universidad Nacional  
 de Colombia, Sede Medellín.  
 Magíster en Literatura colombiana de la  
 Universidad de Antioquia.  
 Dirección de contacto:  
 gustavoadolfo00@yahoo.com

---

<sup>11</sup> No está de más llamar la atención sobre, quizás, un desacierto formal en la investigación, exactamente en el momento de realizar, continuamente, citas de citas.

<sup>12</sup> BAJTIN, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999, p. 11.